



## Angustia relacionada con las mujeres

En la Viena de principios del siglo XX se empezó a ver la angustia relacionada con las mujeres de una forma diferente. *¿Qué es lo que quieren?* al luchar por mayores derechos sociales y políticos. *¿Qué es lo que les pasa?* cuando se presentan con un síntoma de conversión misterioso, o sea, molestias de las que los médicos no conocen causa orgánica. Ante un nuevo síntoma, Freud propone el psicoanálisis, un nuevo tratamiento en el que se reducen los síntomas como resultado de la revelación de recuerdos infantiles reprimidos. Sin embargo, al redefinir el inconsciente, el psicoanalista indignó a sus contemporáneos con la opinión de que, tanto el síntoma como todas las demás manifestaciones del inconsciente -sueño, deslices (lapsus) y actos fallidos - tienen un significado sexual.

Los artistas a finales del siglo, probablemente influidos por los descubrimientos de Freud, empezaron a presentar el tema del erotismo de formas aún inexploradas, como lo hizo Klimt en su cuadro *Judith con la cabeza de Holofernes*, basado en un motivo tomado del Antiguo Testamento. Una joven viuda, Judith, con un subterfugio se escapa al campamento del hostil ejército asirio con el objetivo de seducir al jefe. Cuando Holofernes, embelesado por su belleza, quiere poseerla, Judith lo mata, provocando el pánico entre sus tropas. Liberándola de la tradición eclesiástica del siglo XIV, -según la cual Judith era una de las representaciones de María, la madre de Jesús- Klimt inscribió en su rostro un estado de satisfacción erótica e hizo estallar un escándalo. [1] Desvestida, sosteniendo la apenas visible cabeza de Holofernes, la Judith de Klimt está lejos de encarnar el ideal de la madre de la patria, impulsada por el deseo de defender al pueblo hebreo de la inanición.

¿Qué es tan chocante en el cuadro de Klimt? ¿Será algo del descubrimiento de Freud de la doble cara de la madre como santa vs. prostituta? ¿O la representación de una mujer apoderándose de hombre, convirtiéndolo en objeto de goce fálico en el poder? ¿No es así que Judith triunfa porque ha conseguido proyectar en Holofernes la angustia asociada a lo que Lacan llamaba "la destitución subjetiva"? [2], es decir, ¿el momento en que el sujeto se siente reducido al cuerpo como instrumento de las conquistas fálicas del Otro? Según Lacan, la angustia aflora cuando las palabras no pueden dar sentido a lo que se experimenta en el cuerpo y en los casos en los que el sujeto tiene la sensación de

que el oscuro deseo del Otro apunta a su ser. Si uno interpretara su satisfacción erótica de este modo, ¿no evade la Judith de Klimt la angustia asociada a la posibilidad de ser el objeto desconocido del placer de Holofernes como el Otro del sexo, procurándole la muerte como la dimensión más elevada de la castración?

Mediante la práctica del psicoanálisis, Freud descubrió que, desde la adolescencia, las mujeres pueden sin ni siquiera saberlo sentir miedo al deseo sexual de los hombres, percibiéndolo como una agresión. Freud propone varias respuestas a la pregunta de ¿por qué sucede así? Una de las primeras que propuso es que existe alguna excitación sexual a raíz del síntoma, una excitación relacionada con un acontecimiento infantil reprimido, por ejemplo, de un carácter del encuentro con el deseo sexual del Otro o el propio, como ilustra el caso Emma que estudió. [3] La excitación corporal se transforma en angustia en relación con el estado de desamparo del sujeto *Hilflosigkeit* freudiana, la que Lacan adopta como falta de saber que sabría darle al sujeto respuestas sobre lo que le sucede y lo que el otro quiere de él. Además, Freud señaló la existencia de teorías sexuales infantiles en las que el *coito*, siendo un acto desconocido, es interpretado por la agresión, siendo esta un acto conocido. Es más, el psicoanalista desarrolló el concepto del complejo de *Edipo* y la forjó castración imaginaria asociada.

Lacan, por su parte, gracias a su caracterización de la angustia como "el síntoma-tipo de todo advenimiento de lo real" para todos los seres hablantes superó las definiciones freudianas que, en caso de los hombres, interpretan la angustia como el afecto de miedo a la castración, interpretada como una pérdida del órgano de unión con la madre mientras que, en caso de las mujeres, el afecto de miedo a la pérdida del amor del hombre siendo este último el poseedor del órgano. Sin embargo, en el caso de las mujeres, situó la causa de su angustia en su tan particular encuentro con el real del sexo femenino. Por un lado, sitúa a la mujer en la posición de ser objeto de deseo y goce para el hombre y, por otro, puede que la exponga a la experiencia de un goce adicional, típicamente femenino, distinto del autoerótico y distinto del fálico. Por lo tanto, existe un fuerte contraste entre la pintura de Klimt y la escultura de Bernini que representa el éxtasis de Santa Teresa en un deleite que va más allá de la posesión fálica.

Mirándolo desde la perspectiva de la mujer, resulta difícil aceptar que -para el hombre- en cuanto al amor, la mujer es el sujeto, mientras que, en cuanto al deseo sexual, el objeto. Así pues, la angustia en la mujer se despierta en primer lugar al ser deseada como objeto plus de gozar, o sea, como una parte del cuerpo, como en el ejemplo freudiano del "culo de una joven belleza". En segundo lugar, el goce típicamente femenino, que, a diferencia del fálico, es imposible de captar en un registro simbólico hace que la mujer se sienta como la "Otra".

Según Lacan, lo que hace posible en el hombre responder a la angustia frente al deseo del Otro del sexo es que "el objeto puede ser confiado". En los hombres, el papel de este objeto a lo desempeña el órgano fálico. Este hecho de confiarle algo uno al otro sería asociado con la detumescencia tras el coito. Esto tiene como función separar al sujeto del Otro y ofrecerle al sujeto un cierto alivio. La detumescencia del órgano masculino puede suponer un alivio también a la mujer salvo que esta no tiene poder sobre él. La mujer no dispone de ningún otro

objeto que confiar que ella misma. [4] Además, su propio goce le resulta enigmático porque ningún objeto lo causa y nadie sabe nada de él, salvo ella misma, dado que lo experimenta conscientemente. Es, por tanto, un disfraz de lo real que no tranquiliza en absoluto. [5] El psicoanálisis de Lacan, al hacer hincapié en la diferencia de género basada en la diferencia de los modos de goce, supone un cambio radical con respecto al psicoanálisis de Freud.

Al interpretar el cuadro de Klimt como una fantasía del poder de la mujer sobre el hombre, ¿no es aún más actual a principios del siglo XXI? Hoy en día, cuando en muchas ocasiones las relaciones humanas se ven reducidas a relaciones con objetos de consumo, habría ejemplos de sobra. En primer lugar, los que se escuchan en la calle, como una joven diciendo de un hombre "me lo follé". En segundo lugar, los observables clínicamente, cuando una mujer siente que triunfa sobre un hombre en virtud de su mayor cartera, intelecto, fuerza física o libido, o cuando, tras asumir una apariencia sexualmente atractiva, seduce a un hombre y luego rechaza a su cuerpo, despreciando lo real de su sexualidad.

Según indican la investigación social [6] y la experiencia clínica, las mujeres que actualmente se adhieren a las ideas feministas son fuente de angustia en los hombres. La cuestión de la no simetría de género en la sexualidad parece cada vez más difícil de abordar. De ahí que la demanda de igualdad de género universal en todas las esferas de la vida se haya vuelto políticamente incorrecta. Entre los puntos de vista más radicales, la idea de cuestionar la diferencia de género, es muy popular. El problema es que las mujeres pagan un precio por su apego al goce fálico lo que puede traducirse en dificultades para entablar relaciones y fundar una familia, o incluso en la afirmación de la soledad (cf. el éxito de la canción *Flowers* de Miley Cyrus, un manifiesto feminista de la generación del milenio).

Cabe preguntarse ¿si esta presión social afecta al discurso analítico?

Anna Wojakowska-Skiba,  
Varsovia, febrero de 2024.

-  
Bibliografía y fuentes de inspiración:

[1] "Klimt y Schiele. Eros et Psyché", documental italiano dirigido por Michele Mally, 2018.

[2] Lacan, J., *Discours à l'EFPP 6 décembre 1967*, Autres Ecrits, Ed. du Seuil, Paris 2001. [Discurso a la Escuela Freudiana de París del 6 de diciembre de 1967]

[3] Freud, S., *Esquema del psicoanálisis*, [Entwurf einer Psychologie], 1895-1896.

[4] Lacan, J., *Le Séminaire, Livre X, L'Angoisse (1962-1963)*, leçon du 20 novembre 1963, Paris, Seuil, 2004 [Seminario X, La Angustia (1962-1963), lección del 20 de noviembre de 1963]

[5] cf. Soler, C., *Les affects lacaniens*, PUF, Presses Universitaires de France, 2011, p. 44-45. [Los afectos lacanianos]

[6] cf. La encuesta de Ipsos y el Global Institute for Women's Leadership del King's College de Londres:  
<https://www.ipsos.com/en/international-womens-day-global-opinion-remains-committed-gender-equality-half-now-believe-it>.